

Música

Sin Fronteras

Juan Pablo Izquierdo no ha tenido descanso. Viajero continental, su vida transcurre entre sonoridades desgranadas por las orquestas más importantes del mundo. Junto con el advenimiento del nuevo milenio, incrementará su carga creativa al hacerse cargo de la Dirección Titular en la Orquesta Sinfónica de Chile.

Con su rostro aguileño y sus claros ojos y escrutadores, Juan Pablo Izquierdo explica que, a partir de enero del 2000, el CEAC (Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile), implementará una nueva forma de gestión externa a través de una renovada Corporación Cultural que facilite la incorporación activa de sectores empresariales y personalidades del mundo de la cultura. El CEAC no desaparecerá. Por el contrario —dice— consolidará su estructura y actual función con el objeto de mejorar la organización técnica y académica de los conjuntos estables adscritos a la Universidad (Orquesta Sinfónica, Coro y Ballet Nacional Chileno). Así se logrará una mayor interacción, dice.

Aunque la huelga convocada por el Consejo Chileno de la Música postergó el lanzamiento oficial de la Programación 2000 de la Orquesta Sinfónica, Izquierdo adelantó algunas novedades:

—¿En marzo arrancará la nueva estructura de la Orquesta?

“Entre marzo y diciembre funcionará la llamada Temporada Oficial. Sin embargo presentaremos la orquesta en enero, en el marco de conciertos populares que no son parte del abono. Los ensayos comenzarán el 3 y el primer concierto se efectuará el 7 ó el 8 de enero. Se trata de mostrar la nueva Orquesta Sinfónica en diversos lugares de Santiago y del país”.

—¿La Temporada Oficial será con la Orquesta Mahler, de 105 músicos?

“Tendremos tres ciclos que funcionarán simultáneamente. Uno de ellos es la «Orquesta A», que corresponde a la agrupación tipo Mahler, pero también estará la «Orquesta B», que es un conjunto clásico, y la «C», que correspon-

- Como una acción cultural dentro de un medio muchísimo más amplio, definió el director Juan Pablo Izquierdo la reestructuración del Centro de Extensión de la Universidad de Chile, que, en su parte más visible, brindará a partir de enero una Orquesta Sinfónica ampliada a 105 intérpretes.

de a una orquesta barroca y siglo XX. Los conciertos se irán enlazando durante la Temporada: 6 con la orquesta grande; 7 con la orquesta clásica y 8 con la agrupación barroca. De esta manera los abonados pasarán —de una quincena a otra— por distintas agrupaciones”.

—¿Conjuntamente iniciarán un período de giras?

“La Orquesta tocará seis veces cada programa, en distintas ciudades y en diferentes zonas de Santiago. Estas actividades serán complementarias a la Temporada de abono: un período para que los músicos que recién se incorporan se vayan conociendo y engranando con la orquesta en general. La agrupación en pleno comenzará a funcionar en marzo”.

—¿Está conforme con el nuevo escenario que la Sinfónica utilizará en su próxima Temporada?

“Estoy muy contento con la elección del Colegio Alemán, porque la orquesta no cabría en el actual escenario. Además, el ex Baquedano tiene una capacidad muy pequeña y lo que esperamos es tener un abono muy grande. El nuevo escenario es realmente espectacular. Admite un público enorme y, además, acústicamente se adapta a todas nuestras orquestas”.

—¿Qué destino tendrá el ex Baquedano?

“Se van a hacer algunos arreglos y se seguirá utilizando para otros conciertos. Sobre todo, será el lugar de ensayo de la Orquesta Sinfónica. Se agrandará el escenario y se considerará como un lugar de privilegio para hacer grabaciones. También será el escenario estable para el Ballet Nacional Chileno”.

—¿En qué radica la novedad

del Programa 2000 de la Sinfónica?

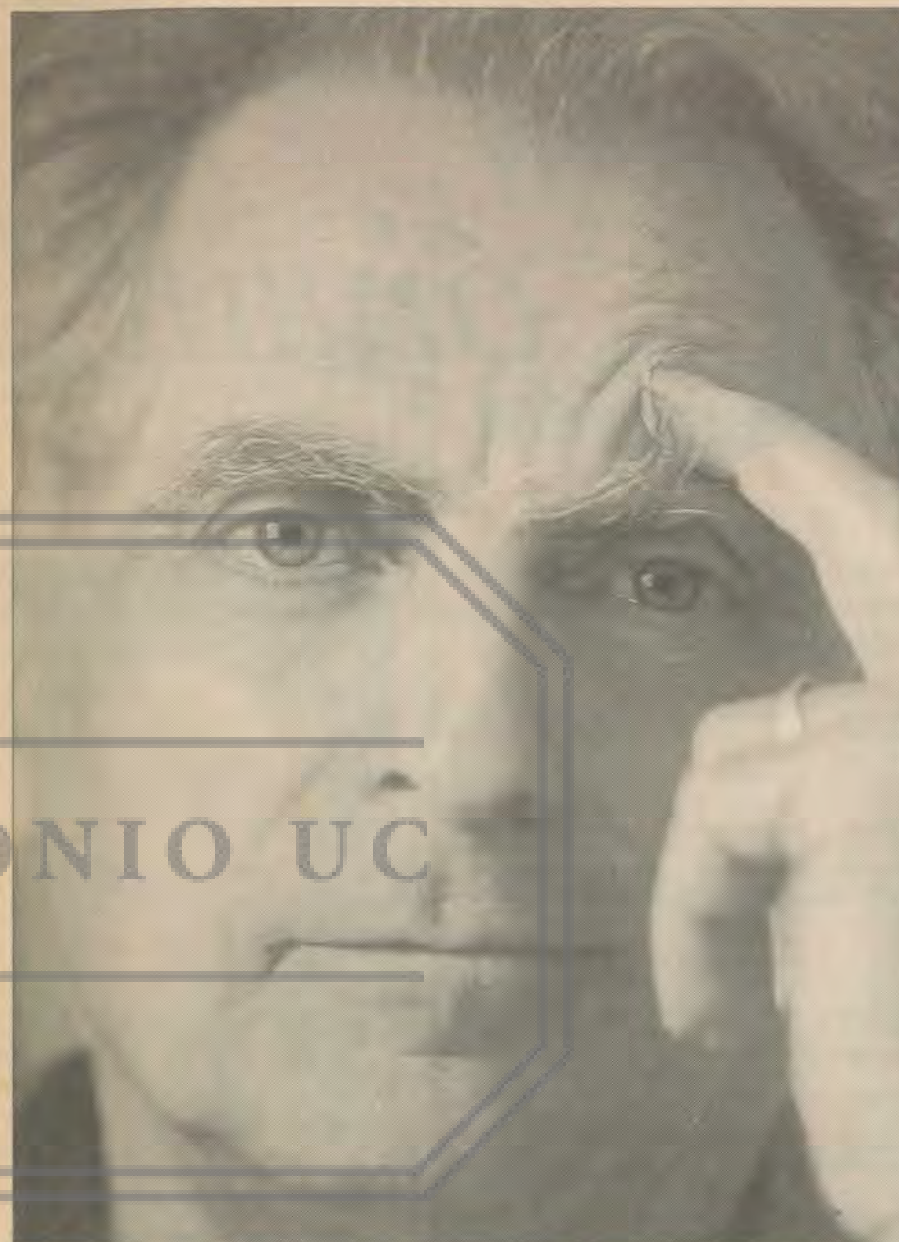
“La Orquesta «A» incluirá grandes obras sinfónicas que no han podido ser montadas en Chile por las exigencias reales de su partitura. La Orquesta «B», en tanto, interpretará clásicos como Beethoven, Brahms o Tchaikovsky, junto a compositores del siglo XX como Schoenberg, Copland o Stravinsky. Se presentarán obras nuevas dentro de un contexto más conocido por el público. Que no se escuche la música de nuestra época como si estuviera desvinculada de la gran tradición musical”.

“El ciclo «C» estará dedicado a la conmemoración de los 250 años de la muerte de Bach. Habrá una gran cantidad de Cantatas junto a obras modernas, de Andrés Balmori, Ligeti y otros autores”.

“Se presentarán muchísimas piezas que no han sido estrenadas en Chile o que, de alguna manera, han sido olvidadas y que nosotros recuperaremos. Junto con ello, mostraremos un variado repertorio de obras chilenas y de grandes compositores latinoamericanos, dentro de un marco general, porque en materia musical es muy difícil establecer fronteras: un abonado podrá escuchar «Petroushka», a toda orquesta, y después una «Cantata» de Bach o un estreno chileno o latinoamericano”.

—El trabajo de años realizado por el maestro peruano David del Pino Klinge junto a la Sinfónica ha dejado huellas. ¿Por qué en esta Temporada su participación se restringe a un concierto?

“David es muy apreciado por nosotros, pero la idea general ha sido la de presentar un gran número de directores. No se repiten los nombres, salvo el del titular,



“En Pittsburgh tengo un contrato de por vida, en la condición académica más alta que existe en Estados Unidos. Sigo allá con mi carrera, la cual es perfectamente compatible con el cargo en la Sinfónica de Chile”, sostiene el director.

tercambios entre músicos norteamericanos y chilenos?

“Se ha pensado y está todavía en estudio. De hecho, hemos tenido invitaciones no sólo de Estados Unidos, sino que de otras partes de Latinoamérica y Europa para hacer intercambios de Orquestas. En futuras temporadas (dentro del abono), podremos recibir conjuntos de otras latitudes, a la vez que nuestra orquesta intervenga en temporadas extranjeras”.

—¿Está satisfecho con el concurso que permitió conformar la nueva Orquesta Sinfónica?

“Por cierto. Se incorporó a la planta una gran cantidad de músicos que estaban trabajando a boleta. Para eso se llamó a concurso y sus contratos empezarán a funcionar en enero. Como hubo cargos que no pudieron ser llenados aquí, en mi condición de titular hube de ubicar a esos músicos en el exterior. Los he encontrados a todos, audicionándolos personalmente. Ellos entregaron sus antecedentes y fueron aceptados por la Comisión. Como algunos tienen compromisos con orquestas del exterior, se incorporarán a la Sinfónica en marzo”.

—¿La elección basada en un criterio personal, podría traerle problemas en el sentido de que esos músicos no han sido evaluados por la Comisión?

“Me he ceñido estrictamente a la normativa. He audicionado a cada uno de estos músicos y mandé los detalles y las grabaciones de su desempeño a la Comisión. En todo caso, ésa es la obligación tradicional de un director titular. No es que yo quiera imponer criterios”.

Victor M. Mandujano

que tiene que llevar la tónica de la Temporada. Algunos de los directores que intervendrán ya son conocidos aquí, como Mika Eichenholz, Eduardo Díaz-Muñoz o David del Pino. Otros han estado anteriormente y algunos son debutantes en Chile, como Yeruhan Scharosvsky, Moshe Atzmon, Gerd Zacher o Michael Tabachnik”.

—¿Usted deberá dejar su trabajo en Pittsburgh?

“Allí tengo un contrato de por vida, en la condición académica más alta que existe en Estados Unidos. Sigo con mi carrera, que es perfectamente compatible con esto. Mi trabajo allá es muy interesante, y me permite hacer cosas que no se pueden lograr en otros lugares. El próximo año tendré que viajar bastante, porque también dirigiré en Europa y en otros países de América”.

—¿Ha pensado en posibles intercambios entre músicos norteamericanos y chilenos?

“Por ejemplo, el trabajo que desarrolló en Estados Unidos, me permitirá presentarme con mi orquesta en el Carnegie Hall (el 18 de febrero), en una actuación que luego será traspasada a disco compacto. Es una agrupación de jóvenes profesionales con 110 músicos. Por allí han pasado, por lo menos, 35 ó 40 chilenos”.

—¿Ha pensado en posibles intercambios entre músicos norteamericanos y chilenos?

—¿Usted deberá dejar su trabajo en Pittsburgh?

“Allí tengo un contrato de por vida, en la condición académica más alta que existe en Estados Unidos. Sigo con mi carrera, que es perfectamente compatible con esto. Mi trabajo allá es muy interesante, y me permite hacer cosas que no se pueden lograr en otros lugares. El próximo año tendré que viajar bastante, porque también dirigiré en Europa y en otros países de América”.

—¿Ha pensado en posibles intercambios entre músicos norteamericanos y chilenos?

—¿Ha pensado en posibles intercambios entre músicos norteamericanos y chilenos?